

sistema de creencias y de prácticas médicas; en parte esto se debe, ciertamente, a su flexibilidad y a la facilidad con que se adapta a las nuevas situaciones. Aunque después de la Conquista la patología humoral perdió las propiedades de humedad y sequedad, logró un nuevo vigor incorporando las creencias médicas indígenas dentro del sistema español ya simplificado. El susto, por ejemplo, una explicación muy extendida en América de algunas enfermedades, se incorporó fácilmente dentro de esta estructura conceptual al asignársele la cualidad de ser caliente. Las otras condiciones emocionales derivadas, previamente descritas, también parecen ser principalmente de origen americano más bien que europeo, y también ellas parecen haberse adaptado a esta misma estructura.

El proceso de acomodación continúa, y hoy día muchas medicinas de patente y algunos tratamientos medicinales que aplican los doctores se interpretan de la misma manera. Por ejemplo, el Vick Vapo-Rub y la aspirina se clasifican como calientes, mientras que la leche de magnesia es fría. Cuando a María Matos se le aplicaron inyecciones de vitaminas, el doctor le dijo que se bañara cuando menos cada tercer día, justificando esta pequeña lección de educación higiénica diciéndole que era "para reducir la irritación causada por la vitamina" (irritación es sinónimo de caliente y de calor); pero de estas instrucciones María dedujo que las inyecciones de vitaminas deben ser calientes, dado que se necesita del agua refrescante para neutralizarlas.

Durante la campaña antipalúdica, los doctores enseñaron a Lola, la hija mayor de Micaela, a sacar una gota de sangre para preparar los frotis que se mandarían a Morelia para el análisis de laboratorio. Cualquier individuo, sospechoso de tener malaria, podría presentarse a Lola; ella tomaría una pequeña muestra de sangre, dándole al mismo tiempo tres píldoras que el doctor le había dejado para tales casos. Las píldoras, dice Micaela, son para prevenir que el aire entre al cuerpo por el orificio que deja el piquete de la aguja.

El lector puede preguntarse, tal como lo hace el antropólogo, cuántas cualidades diferentes pueden recordar los tzintzuntzeños. La respuesta es, por supuesto, que diferentes personas recuerdan diferentes números de cualidades. Pero ninguno puede simplemente recitar una lista completa de sustancias calientes y frías. Cada uno confía a la memoria una lista más o menos larga o corta, pero más allá de este límite, los artículos dudosos se clasifican mediante una lógica inversa: el informante considera la manera como una hierba o alimento en particular se usa en el tratamiento, recuerda la cualidad de la enfermedad o de sus causas y concluye que el artículo en cues-

ción debe ser caliente o frío, según lo indique la evidencia. Pregunto a Virginia Pichu: ¿Cuál es la cualidad de la cera de abejas? Ella no puede contestar inmediatamente pero raciocina: "Es buena para el reumatismo, que es causado por el frío, y al hacer velas las manos se ponen calientes y se deben mantener fuera del agua, así que debe ser caliente." Otros informantes razonan que la leche de burra debe ser fría dado que se usa para curar la tos ferina causada por el calor subido; que el sebo de buey es caliente puesto que una persona que lo usa para tratar el reumatismo debe tener especial cuidado de evitar mojarse, y la carne de tlacuache es fría, porque se da a una persona cuya sangre está "irritada": es decir, caliente.

¿Cómo se determina la causa de una enfermedad y cómo se decide clasificarla como caliente o fría? El procedimiento es un poco parecido al que se sigue para atribuir una de aquellas cualidades a un remedio dudoso. Cuando alguien cae enfermo, él y otros piensan retrospectivamente buscando la razón más probable que haya sido causante del trastorno. Ese acontecimiento es entonces aceptado como evidencia suficiente y causa del trastorno, y se prescribe la curación que esté en armonía con el diagnóstico. Una persona que sufre jaqueca considera las dos posibilidades: que le haya "pegado" el aire, y el calor subido. Si recuerda que el día anterior se mojó los pies, se decide por la segunda explicación. Si los pies se mantuvieron secos y calientes y el paciente no recuerda haber caminado descalzo por un piso frío, probablemente no tendrá dificultad en recordar que le "pegó" una corriente de aire al salir de su casa en la noche fría. Una persona con diarrea o dolor de estómago trata de recordar qué fue lo que comió. Si recuerda haber tomado más alimentos calientes que fríos, el calor es el villano; si son más los alimentos fríos, el responsable es el frío.

Unas pocas enfermedades populares tales como la "caída de la mollera", denominación muy extendida en México, la caída de la matriz, y las tensiones, esguinces y dislocaciones (lastimaduras) no se explican de acuerdo con la dicotomía frío-caliente. Pero ellas también se conforman al patrón de equilibrio que subyace en los puntos de vista sobre la salud, dado que en todos esos casos la curación consiste en volver a colocar el órgano fuera de sitio en su posición normal; esto es, la vuelta al estado firme preexistente.

